

CLARIN

El Mercosur necesita más cooperación y menos rivalidad

El nacimiento de la integración con Brasil se produjo en medio de la llamada "década perdida", caracterizada por el enorme endeudamiento externo y la falta de crecimiento, y en tiempos en que era prioritaria la necesidad de restablecer los derechos humanos y las condiciones de la convivencia civilizada desterrando la impunidad.

En ese marco se definió a la integración como un proceso de naturaleza política, que debía conducir a la creación de un espacio común, regional, imprescindible en el mundo de la revolución científica y tecnológica, para unir y fortalecer las capacidades productivas y culturales. Esto es, para acceder a una economía legitimada por la aptitud de crear riqueza y trabajo.

En estos momentos, en los cuales parecieran surgir dudas en algunos sectores sobre aspectos centrales de la política exterior del país, en particular la integración regional y la asociación estratégica con Brasil, me permito recordar las enormes dificultades que atravesábamos cuando tuvieron origen, sin duda muy superiores a las que hoy vivimos. Sin embargo, pudimos concretarlo y avanzar.

Hay razones que nos llevan a defender el camino hasta ahora seguido por el Gobierno y a reclamar un compromiso mayor a la luz de la evidente necesidad de que se profundice y se amplíe el proceso de integración en una dimensión sudamericana.

En ese marco me permito señalar que la política de integración regional está respaldada por un amplio y generoso consenso de la sociedad de nuestro país y es sostenida por una visión sobre la proyección histórica de la Argentina que en gran medida compartieron desde sus orígenes la UCR y el Partido Justicialista.

A pocos meses de conmemorarse los 20 años del día de la Amistad Argentino-Brasileña convendría recordar las lecciones que nos brinda la historia de nuestro país.

El objetivo de iniciar una nueva era en la relación bilateral fue el de encaminar a ambos países en el camino de la integración que brindaba enormes posibilidades y no seguir por el camino de la rivalidad que genera grandes costos.

Cuando en 1985 iniciamos el proyecto de integración con el presidente José Sarney de Brasil, lo hicimos porque comprendimos que era la mejor manera para consolidar la paz en la región, defender las democracias incipientes y el respeto de los derechos humanos, ampliar nuestros márgenes de autonomía nacionales e impulsar un proceso de desarrollo económico y social solidario. En todo momento, dicho proyecto de integración se visualizó como abierto a la adhesión de los otros países de la región.

Es cierto que el camino de la integración enfrenta siempre difíciles obstáculos que requieren de una paciente conducción política y que no se puede esperar que ambos países compartan las mismas posiciones en todos los temas de la agenda internacional. Pero lo que no se puede permitir es que diferencias puntuales, por más importantes que sean, hagan perder de vista los intereses y necesidades fundamentales de ambos países.

No está en mi ánimo enumerar en estos momentos las falencias del Mercosur. El proceso de integración demostró ser sumamente valioso para consolidar la paz, la democracia y los derechos humanos y generar múltiples caminos de cooperación. No obstante, se debe reconocer que como consecuencia del enamoramiento de los gobiernos de los presidentes Collor de Mello y Menem con recetas mágicas, que provenían de otras regiones del mundo y que se incorporaron de manera acrítica a nuestra región, el proceso de integración gradual y flexible sufrió una brusca y rígida mutación.

A principios de la década de los 90 el proceso de integración cambió su nombre y su configuración, perdió buena parte de su dimensión política y social, se sometió "a la mano

invisible" y se transformó en un proyecto meramente comercial. El Mercosur buscó ampliar mercados sin tener en cuenta las potencialidades existentes para aumentar la cooperación económica que permite generar procesos de desarrollo equilibrados y solidarios y abre las puertas para aumentar la autonomía de ambos países en el sistema internacional. Asimismo, soslayó las dimensiones políticas y sociales de todo proceso de integración.

Este artículo se escribe con la finalidad de estimular a las autoridades de mi país para que no pierdan de vista los intereses nacionales esenciales y relancen el proceso de integración sobre nuevas y más sólidas bases.

Si en la dimensión económico-diplomática existen dificultades que son en gran medida consecuencia de ese diseño del Mercosur, en la dimensión político-estratégica también existen diferencias que son en parte el arrastre de una visión divergente entre ambos países en la década de los años 90. La Argentina siguió la lógica de las relaciones carnales y Brasil se refugió en la tradición de una superada política nacionalista.

Las diferencias existentes entre nuestras Cancillerías sobre la composición del Consejo de Seguridad —que constituye, aunque muy importante, sólo un aspecto en el marco de las reformas del sistema de las Naciones Unidas— no deben contaminar las grandes y profundas convergencias existentes en casi todos los temas de la agenda internacional.

Es indudable que la alianza entre Argentina y Brasil constituye el principal obstáculo para la conformación de un espacio económico subordinado a los intereses de sectores dominantes de los Estados Unidos. La asociación de toda América del Sur en un proyecto común fortalece considerablemente las posibilidades de generar un desarrollo autónomo, solidario y equilibrado para toda la región.

En ese marco llama profundamente la atención que desde sectores distintos se pongan en duda compromisos asumidos por nuestro país al más alto nivel respecto del proceso de integración sudamericano. Los argumentos que se exponen de que el proceso de integración del Mercosur no está todavía preparado para la ampliación a una dimensión sudamericana, que la Argentina no se debe dejar arrastrar por el liderazgo brasileño o que se deben analizar las "oportunidades" que abriría el ALCA, expresan, en el mejor de los casos, análisis incorrectos. ¿Cómo puede el Mercosur no estar preparado para la Comunidad Sudamericana de Naciones y sí estarlo para el ALCA? ¿Cómo puede la Argentina temer las ofertas exportables de Perú, Ecuador o Colombia y no tener ninguna precaución por la competencia que podrían generar en el mercado regional y nacional la oferta exportable de la principal economía del planeta? ¿Cómo se puede acusar de agresiva a la política externa brasileña y sugerir entonces como respuesta un alineamiento con la potencia imperial americana?

La Argentina, si quiere contrarrestar las asimetrías existentes con Brasil como consecuencia de las diferencias de volumen entre ambos países, debe caracterizarse en la región por ser el Estado miembro del proyecto de integración que genera calidad. Aspiro para la Argentina el papel de ser la usina de ideas y proyectos de la región. Nuestro país no puede ser el "freno de mano" del Mercosur, debe ser el "acelerador", debe ser el Estado miembro que impulsa a la región a nuevos horizontes de cooperación y a nuevos objetivos a ser alcanzados, y que proponga soluciones a los desafíos o problemas que se enfrenten.

La Argentina nunca debió regalarle a Brasil la bandera de la integración regional en América del Sur; debió haber sido el socio del Mercosur más entusiasta y generoso con el proceso de integración sudamericano, lo que nos hubiera brindado un sano liderazgo entre los países hispanoamericanos de América del Sur, mucho más cercanos por historia y cultura a la Argentina que a Brasil y muy complementarios en materia económica con nuestro país. La no constitución de dicho espacio dividiría a América del Sur en dos regiones, una al sur y otra al norte, donde Brasil ocuparía un papel central y participaría de ambas.

América del Sur y Brasil están requiriendo de la participación de una Argentina que sea un socio activo en la construcción de un proyecto común, que genere iniciativas y no que meramente se lamente cuando las iniciativas son generadas por los otros.

O ESTADO DE SAO PAULO

Mercosul quer o Panamá como associado

Panamá - O Mercado Comum do Cone Sul (Mercosul) convidou oficialmente o Panamá para fazer parte desse mecanismo regional de integração comercial e política como membro associado, informou neste domingo a Chancelaria panamenha. A oferta a iniciar negociações formais foi apresentada hoje pela presidência pro tempore do Mercosul (que tem Argentina, Brasil, Paraguai e Uruguai como membros plenos), a cargo da ministra das Relações Exteriores do Paraguai, Leila Rachid, durante uma reunião nos Estados Unidos.

A Chancelaria panamenha informou que a solicitação foi formulada durante um encontro com empresários do Continente durante a Assembléia Geral da Organização dos Estados Americanos (OEA), aberta hoje em Fort Lauderdale (Flórida, EUA). "O Panamá pode se transformar num parceiro comercial importante para a América do Sul, e por isto fizemos um convite oficial ao presidente Martín Torrijos para que nos acompanhe na próxima cúpula em Assunção", disse Rachid, segundo a Chancelaria panamenha.

A cúpula acontece entre 17 e 20 de junho, e nela espera-se a participação dos presidentes de Argentina, Brasil, Bolívia, Chile, México, Peru, Venezuela e Uruguai, além do Paraguai, país anfitrião. A chanceler paraguaia disse que os passos seguintes seriam a assinatura de um acordo de complementação econômica e livre comércio, para depois incorporar o Panamá como membro associado do Mercosul. O México também se encontra nesse mesmo processo, explicou Rachid.

EL COLOMBIANO

TLC en Guayaquil: la hora de las respuestas de E.U.

En mayo de 2004, Ecuador, Perú, Colombia y Estados Unidos iniciaron la negociación de un Tratado de Libre Comercio, en la ciudad de Cartagena. Un año después, de 24 mesas temáticas sobre las cuales giran las conversaciones, apenas hay humo blanco en dos: comercio electrónico y fortalecimiento de la capacidad comercial.

Si los pronósticos del equipo negociador colombiano se cumplen, al cabo de la décima ronda, que se inicia hoy en Guayaquil, se podrían lograr acuerdos sobre otras nueve.

En efecto, en un informe de Hernando José Gómez, jefe negociador de Colombia, se expresa que en una ronda es factible concluir los temas de asuntos laborales, compras públicas, defensa comercial, medidas disconformes, obstáculos técnicos al comercio, política de competencia, procedimientos aduaneros, servicios transfronterizos y telecomunicaciones.

Guillermo Montoya Gómez, gerente Regional de Acuerdos Comerciales, tiene el pálpito de que, ahora sí, Estados Unidos comenzarán a destapar sus cartas y a dinamizar el proceso. Esa sería una consecuencia indirecta de la reciente presión que los grandes empresarios del agro y la industria le hicieron al Gobierno Nacional, para que lograra de los norteamericanos una hoja de ruta que desempatará la negociación agrícola.

En diálogo con este diario, Montoya Gómez hizo un recuento de los aspectos en los cuales se centra la expectativa de la décima ronda.

Para comenzar, el funcionario cree que Estados Unidos dará alguna señal en propiedad intelectual, y más concretamente en los medicamentos, a pesar de un anterior anuncio en el sentido de que el tema no lo abordarían en Guayaquil.

También se esperan avances en las medidas fitosanitarias y zoonitarias, una mesa en la cual Colombia siente que Perú y Ecuador la han dejado sola en su petición de que se cree un

Comité Permanente, con poder decisorio, para resolver los problemas que se presenten en esta delicada materia.

La incertidumbre también cobija a la telefonía móvil celular, en cuanto a si

Piden salvaguardia

No menos atentos estarán los textileros, quienes esperan buenas noticias en relación con las normas de origen para sus materias primas, al igual que en su petición de abasto insuficiente o "short supply", una figura que les permitiría traer telas de terceros países y aplicar a los beneficios del libre acceso al mercado norteamericano.

Estos mismos industriales han defendido la tesis de que en el TLC debe quedar consagrada una salvaguardia, como instrumento de protección para la producción nacional, y que se podría aplicar cuando el mercado doméstico se vea en peligro, ya sea por la cantidad de telas que llegan importadas o por sus bajos precios. En la misma tónica se han movido los agricultores, con una salvaguardia especial que pretenden que sea de carácter permanente.

Umbrales en remajo

En la lista de temas pendientes para esta décima ronda figuran las compras estatales. Según Montoya Gómez, la aspiración de Colombia es que las firmas de este país puedan participar en las licitaciones que se abran en Estados Unidos a partir de un presupuesto de 58.000 dólares.

Eso equivale a unos 133 millones de pesos y significaría que a este banquete podrían concurrir las pequeñas y medianas empresas.

Como contraprestación, los empresarios norteamericanos podrían hacer sus ofertas en el país suramericano cuando los presupuestos superen los 150.000 dólares, o sea 345 millones de pesos.

Tal umbral significa que, de ahí para abajo, sólo podrían participar en las licitaciones estatales las firmas colombianas.

La agenda de pendientes comprende también la ampliación del número de Estados que se acogerían al TLC. Por lo pronto van seis, que son Utah, Puerto Rico, Florida, Nueva York, Texas y Arkansas. Hasta ahora son muy pocos, advierte Montoya Gómez. Sobre todo si se piensa en los 34 Estados que se acogieron al TLC firmado entre norteamericanos y chilenos, o en los 23 que hicieron lo propio en el caso del Cafta o tratado con los centroamericanos y República Dominicana.

Al decir del gerente Regional de Acuerdos Comerciales, hay que insistir y atraer a Estados claves, como California y Georgia, entre otros.

Lo anterior va ligado a las expectativas que se manejan en la mesa de servicios, porque se quiere que en tierras norteamericanas se abra el mercado para profesionales relacionados con el campo de la medicina, la energía, la arquitectura y la contabilidad. La idea es que para su ejercicio tengan tres garantías: la convalidación de sus títulos, el reconocimiento de las profesiones y el trato nacional, para que nos los discriminen por el hecho de ser extranjeros.

"En general, dice Montoya Gómez, hay muchos asuntos pendientes, en los que obviamente se espera ir cerrando acuerdos, para limpiar el camino y concentrarnos en las rondas finales en cinco o seis asuntos gruesos que van a quedar".

Normal, el alargue de la negociación

Consultado por este diario sobre las implicaciones que tiene el alargue de las negociaciones del TLC hasta el mes de septiembre, si se cumple el "anhelo" del ministro de Comercio, Jorge Humberto Botero, el gerente Regional de Acuerdos Comerciales, Guillermo Montoya Gómez, manifestó que "eso hace parte de la negociación".

"Lo veo absolutamente normal y lo que hay que entender es que el hecho de que se vaya alargando el proceso no significa, necesariamente, que no se vaya a llegar a feliz término.

Hasta ahora se han mantenido las expectativas de un cierre rápido, porque eso ayuda a no relajarse mucho. Si nos vamos yendo de a poquitos, eso está perfectamente en línea con la mecánica de la negociación".